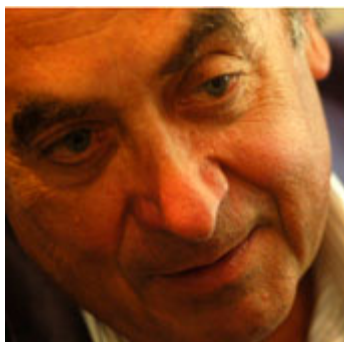


Oscar Guillermo Garretón y su análisis de la oposición a Pinochet

“No fue todo responsabilidad del imperialismo y la derecha”

Mirko Macari LN 31 de diciembre de 2006

El ex líder del Mapu, ex gerente de Telefónica y de Iansa, confiesa que alguna vez usó traje verde olivo en Nicaragua. Analiza a fondo el tema de la lucha armada en la izquierda y cree que al final de la dictadura contribuyó decisivamente la inviabilidad del régimen con el modelo exportador. Clasificado como uno de los hombres más buscados después del Golpe, Garretón asume que la idea de hacer la revolución fue “una locura”.



-Después del Golpe usted apareció en “El Mercurio” junto con Altamirano y Miguel Enríquez como uno de los más buscados, ¿cómo fue que la ultraizquierda pasó del avanzar sin transar al transar sin parar, en palabras de Alfredo Jocelyn-Holt?

-Efectivamente estaba entre los diez más buscados, ahora decir que era la ultraizquierda creo que es una simplificación. El PS, el Mapu y el MIR eran partidos muy distintos. Lo que nos apareció uniendo, fue la llamada sedición de la Armada. Y 20 años después la Corte Suprema por seis votos a cero determinó que yo no había hecho sedición, y consta en las actas que jamás estuve con Altamirano y con Enríquez en la reunión con los marinos, nunca.

-O sea no era tan revolucionario como lo pintaban.

-Es que ese hecho sirvió para montar esta imagen de unidad de la ultraizquierda, y la verdad es que en general el Mapu con el MIR, desde que nacieron, tuvieron una relación más bien de debate y polémica. Cuando yo fui candidato a diputado por Concepción, estoy hablando de marzo del '73, el MIR me ofreció el apoyo y le dije que no, cosa que un candidato a diputado hoy día no hace con nadie.

-Hay una tesis de Carlos Huneeus de que el Mapu, el MIR y la UDI son grupos iluministas, y que poseen ese carácter por encontrar su origen en la universidad.

-Efectivamente había una línea más moderada en la Unidad Popular representada por el PC, el MAPU O.C. y una parte de los socialistas, sin embargo estamos hablando de matices dentro de la locura, que fue la idea de hacer la revolución con un 36 por ciento de los votos. Dicho eso, creo que en general en Chile los partidos

son súper ideológicos, salvo uno que es el Partido Socialista, que nació siendo un despelote desde que nació el año 32 porque incluyó dentro de él a socialdemócratas, ex comunistas, militares con sensibilidad popular como Marmaduque Groove, pijes de izquierda como Allende o Matte. Y esa es su gran fortaleza para el siglo XXI: su diversidad interna. El gran defecto de todas las organizaciones ideológicas es que son explosivas en el mundo de hoy, esto vale para empresas, para partidos, para iglesias, para clubes de fútbol.

-A propósito del socialismo, ¿cómo fue para el Mapu el proceso de renovación de la izquierda que comienza a mediados de los 70?

-Dentro de Chile la discusión interna fue sobre lo que se llamó el sujeto popular como gran protagonista de la lucha contra la dictadura. En el exterior se dio con un componente más de ideología global: el deterioro de la Unión Soviética, la aparición del eurocomunismo, la social democracia, el gobierno de Carter en Estados Unidos que tenía una diferencia notable con el de Nixon, etc.

-¿Usted estuvo en los dos frentes?

-Vine dos veces clandestino a Chile, el '78 y el '80. Esto no fue algo que ocurrió en un día, pero hay un momento en que tú llegas a la conclusión de que toda la visión anterior que tenías sobre el proceso social de Chile está distorsionada. Afuera uno seguía hablando las mismas cosas y resulta que en Chile había arrasado tanto la dictadura con las diferencias o rasgos de la izquierda, que lo único que querían los chilenos era salir de Pinochet como fuera, te estoy hablando del año 80. A mí me impresionaban, más que las conversaciones con los dirigentes, las que tenía en las casas donde llegaba a alojar, que eran gente de confianza, pero más cercanos al sentido común.

-¿Cómo era ese clima?

-Si hubiera habido un general que hiciera un guiño de un grado mayor de sensibilidad o de menos represión, estoy seguro que el grueso de la gente y la izquierda habría estado con él. Los partidos de la Concertación lo único que hicieron fue consagrar a nivel político lo que era un fenómeno social. Aprovecho de contestarte lo del avanzar sin transar: yo no podría decir transar sin avanzar, porque creo que se ha avanzado mucho. Cuando uno se convence que en alguna cosa ha cometido un error tiene dos posibilidades en la vida, persistir en el error so pretexto de la consecuencia, o cambiar.

-¿Hasta qué punto cambiar es renegar?

-Yo amo la figura de Allende, la tengo aquí en mi oficina, pero creo que lo que hicimos política y económicamente fue un error. El país que hemos construido hoy día es mejor que el país que existía en tiempos de la UP, y eso no tiene que ver con mis amores, tiene que ver con mi racionalidad.

-Hablando de racionalidad, en los '80 comienza a plantearse también la discusión sobre el uso de las armas para derrocar a Pinochet, de la que el Mapu no es ajeno.

-En ese momento la discusión interna era entorno a lo que podríamos llamar el pueblo como actor principal, con las armas como actor principal, pero con toda clase de matices. El Lautaro, que nació del Mapu, es una organización que nació como un grupo de jóvenes poblacionales, no eran un grupo armado o con entrenamiento militar.

-No como el FPMR, que se había preparado militarmente en los países socialistas.

-Claro, fue un grupo que partió como un fenómeno popular y que en el curso del debate de la izquierda fue separándose y derivó a una posición más militar, más violenta.

-A propósito, ¿usted estuvo en Nicaragua después del triunfo sandinista?

-Fui a Nicaragua muchas veces, efectivamente.

-¿Y hasta que momento duraron sus convicciones verde olivo?

-No te sabría colocar una fecha.

-El año 79 es el triunfo de la revolución sandinista, tiene que ser después de esa fecha.

-Por supuesto, pero la discusión en Chile sobre el tema de la lucha armada o de la lucha social se dio a partir de los '80 y hasta el '89, que terminó con la inscripción en los registros electorales. Fueron nueve años de discusión en la izquierda sobre lucha armada. Quiero decir que en general en la lógica del uso de todas las formas de lucha, la verdad no había ninguna discrepancia en la izquierda chilena, sí había discrepancia en la oportunidad y en la forma. El MIR por ejemplo se inscribía mucho más en la tradición de la revolución cubana, pensando en el foco.

-De hecho las primeras acciones armadas, pese a los fracasos, son del MIR, como el atentado a Carol Urzúa.

-Por supuesto. Otros tenían una visión más de masa por así decirlo, más insurreccionalista, y en lo que podíamos tener diferencia era el momento. Todos en la izquierda en esa etapa tuvimos alguna visión en la cual en el proceso hacia el socialismo se incluían elementos de violencia.

-La llamada política militar.

-Pero no era lo mismo una política de foco que una perspectiva insurreccional, que supone un grado de movilización popular muy alto. Uno de los problemas de Chile en esa época es que hubo un momento en que la violencia tuvo unanimidad. Lo de verde olivo que tú dices es otra cosa, en algún momento yo llegué a la conclusión de que el terreno de las armas es siempre el terreno de las minorías, independiente que se llame ejército regular o popular. Al final el único terreno donde la fuerza del pueblo se expresa de verdad es cuando pueden manifestarse las mayorías en democracia, todos los otros potencian a los que se creen vanguardia.

-¿Y usted alguna vez en Centroamérica usó traje verde olivo, literalmente?

-No es mi tenida habitual el traje verde olivo.

-¿Pero se lo puso alguna vez, como parte del proceso?

-Si digo usarlo se entiende como que yo participé en alguna acción armada.

-No, la pregunta es si se vistió de verde olivo.

-Alguna vez me lo probé, en alguna invitación social que me hicieron. Pero no en una actividad de guerra.

-¡No me diga que le decían comandante!

-No, no diría tanto.

-¿Y tiene foto con el traje?

-No fijate, no tengo y no porque la escondiera, en general no estoy mucho por esconder las cosas. No sé si alguien la pueda tener.

-¿Tuvo preparación militar?

-Preparación militar como tal, así en un campo de guerra, no.

-¿Y un fin de semana jugando a los soldados?

-Te diría que todos de alguna manera tuvimos alguna formación, todos nos hemos leído "El Arte de la Guerra".

-No, no, pero no le pregunto por lo intelectual, sino que por el uso de armamento.

-Si me preguntas si alguna vez he disparado contra un blanco, sí, lo he hecho. Si he tenido una formación como militar, como guerrillero, no. Lo que te debo decir es que podría haberla tenido en algún momento.

-¿No hay una autocrítica de la dirigencia que pese a los discursos incendiarios logró ponerse a salvo, siendo los cuadros de segunda línea los más afectados por la represión? Por ejemplo, lo que pasa con el Lautaro, donde todos son abatidos o encarcelados.

-Responsabilidad política de todo lo que ocurrió desde la Unidad Popular para adelante, obviamente que tenemos. Pensar que esto es pura responsabilidad del imperialismo y de la derecha no es cierto, sino la tuviéramos no habría para que renovarse. Cuando sale la lista de los diez más buscados, yo estaba en la clandestinidad y la verdad que en ese momento no había pensado en exiliarme. Sin embargo, al poco andar comenzaron no solamente a detener, sino que también a torturar e incluso a asesinar a gente que andaban buscando, creyendo que podían llegar a mí. Entre ellos a dos hermanos que trabajaban conmigo y que los recuerdo todos los años, que son los hermanos Darío y Gregorio Hernández. Uno de ellos trabajó como chofer mío en el período de la Unidad Popular, en mi campaña a diputado conoció a una mujer y se casaban el 15 de septiembre. Lo mataron pensando que sabía donde estaba yo, y la verdad es que no tenía ni la menor idea. Eso no se olvida. En la política de aquel tiempo estaba dentro de lo que podía ocurrir que a uno lo mataran en la lucha y era un supuesto de todos nosotros, brutal, digamos.

El Mapu bisagra

-¿Cuánto influye el contexto de la guerra fría en el aislamiento que hace una parte de la izquierda y la DC del Partido Comunista, que finalmente continúa hasta hoy?

-A nivel político las diferencias con el PC no tuvieron que ver con el anticomunismo sino con una visión de como era la lucha en Chile. El PC nunca estuvo aislado, siguió habiendo reuniones con ellos afuera, pero a medida que fue avanzando el proceso de renovación, la relación se fue haciendo más tensa. En el exilio, Pinochet quedaba tan lejos que normalmente el adversario era el que uno tenía cerquita. Me acuerdo que viví en Cuba, y toda la gente del Frente y del MIR que había allá tenía su odiosidad contra nosotros. Éramos como los enemigos declarados y probablemente nosotros le correspondíamos con un cierto menosprecio por estar planteando cuestiones inviables.

-¿Qué otras cuestiones fueron centrales en la discusión política de la oposición a Pinochet?

-Otra se produjo entorno a la cosa económica. Al final de la década del 70 fue todo el proceso de reconversión económica de Chile que trajo mucha cesantía, mucha pobreza, muchos quiebres de empresas y mucha destrucción. Entonces existía una visión muy extendida dentro de la gente de la Unidad Popular de que esa era una señal clara de la inminente caída de la dictadura, ya que tenía un fracaso económico irreversible. Yo, como estudié Economía en la Universidad Católica, les decía que conocía a mucha de esa gente, y que uno puede hablar de fracaso cuando se propone una cosa y le sale otra, pero cuando se propone una cosa y le sale esa, no le llamaría fracaso.

-Claro, el shock estaba dentro de la lógica de los Chicago.

-El shock estaba dentro de su lógica, no se les arrancó la realidad para otro lado. Lo que estaban teniendo era un éxito, uno podía discutir si ese éxito le gustaba o no, pero lo que se propusieron hacer lo estaban haciendo. Eso provocó en ese momento una discusión pasional sobre el tema.

-En el análisis a posteriori ¿cuáles fueron los factores que provocaron que Pinochet entregara el gobierno?

-Tengo la impresión de que lo que terminó por eliminar a la dictadura fue una conclusión de varios factores, entre ellos una gran mayoría popular que quería que eso cambiara. Además la unidad opositora, terminando con las divisiones anteriores, o sea la Concertación es la unidad de antiguos adversarios.

-¿No cree que también influyó la proyección del modelo exportador, que se dificultaba con un gobierno repudiado internacionalmente?

-Sí, creo que el modelo con Pinochet era inviable, o sea una dictadura no era un interlocutor reconocido internacionalmente para poder desarrollar la economía. A lo mejor nadie lo verbalizó así, ni lo pensó exactamente, pero son fenómenos que van más allá de las razones de cada uno, y que son como las razones de la historia. El llamado modelo exitoso no es el de Pinochet, ese modelo era inviable, el modelo exitoso es el de la Concertación.

-¿Y el Mapu tuvo un papel bisagra en esta unión de viejos adversarios como eran el socialismo y la DC, considerando que ustedes venían de la Falange?

-Quizás parte de este rol casi mítico que se le asigna hoy día al Mapu en la transición, tiene que ver más que con los méritos del Mapu, con el hecho de que cumplíamos algunos requisitos muy especiales. Uno era este puente que hacía más fácil la conversación con la DC. También esta contradicción entre lo cristiano y lo marxista, y una tercera característica, no menor, es que somos una generación de los tiempos de la reforma universitaria, que se conoció cruzadamente con la generación de la derecha universitaria en ese tiempo y que luego fueron los civiles que gobernaron con Pinochet. En un momento determinado, en una transición muy negociada, importaba mucho si uno tenía teléfono rojo en el otro lado para decir 'oye, que no se les pase la mano, aquí está quedando la cagada, veamos esta cuestión, conversemos'. Eso fue bien decisivo para que todo saliera bien.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2007 